

*Sergio Daga Mérida**

Latinoamérica: oportunidad perdida
y futuro incierto

Latinoamérica: oportunidad perdida y futuro incierto

Resumen

A pesar de los avances en materia económica y social, la mayor parte de los países en Latinoamérica durante los recientes años de bonanza (2004-2011) no lograron establecer reformas difíciles, pero necesarias, que signifiquen mejoras estructurales en la calidad de vida de sus habitantes en relación con la de los países desarrollados. Los desafíos a los cuales se enfrenta la región en el futuro próximo, como son, entre otros, la creciente urbanización, una mayor proporción de clase media necesitada de servicios públicos de calidad, y la entrada al mercado laboral de un gran porcentaje de la población, sin las reformas económicas necesarias, significará la permanencia de la región como una que se mantendrá en proceso de desarrollo, pero que no terminará por desarrollarse.

Abstract

Despite recent economic and social progress, most countries in Latin America during the years of economic bonanza (2004-2011) failed to establish difficult -but necessary- reforms, that would mean sustained improvements in the quality of life of their inhabitants relative to that of developed countries. Without the necessary reforms, the challenges the region faces in the future, such as increasing urbanization, higher proportion of the middle class in search for higher quality public services, and the entry into the labor market of a large percentage of the population, among others, will mean the permanence of Latin

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

America as a region that will continue in the process of development, but without fully accomplish it.

Palabras clave

Latinoamérica, bonanza económica, determinantes del crecimiento, convergencia, reformas pendientes, escenarios futuros.

Keywords

Latin America, economic bonanza, growth determinants, convergence, pending reforms, future scenarios.

Los «años de oro»

En contraposición a la «década pérdida» de los 80, y al periodo de las reformas de mercado de los años 90, en Latinoamérica, los primeros años del siglo XXI han sido catalogados como los «años de oro», debido a las relativamente elevadas tasas de crecimiento económico y a los avances sin precedentes en materia social.

En los años 80 el promedio anual de crecimiento económico fue 1,51%, menor inclusive a su promedio anual de crecimiento poblacional de 2,06%. Por su parte, durante la década de los 90, caracterizados por los años de reformas de mercado en varios países, el promedio anual de crecimiento económico mejoró ubicándose en 3,25%. Sin embargo, esto no se compara con las tasas de crecimiento económico observadas desde el año 2004 hasta el 2011, con excepción del año 2009 —el peor de la crisis económica reciente (ver figura 1)—. En promedio, la tasa anual de crecimiento económico durante ese periodo fue de 5,31%, muy por encima de su nivel histórico de 2,67%¹. De hecho, si tomamos como muestra las siete economías más grandes de la región (LAC-7), durante esos años, la tasa promedio anual de crecimiento del PIB fue de 6,12%². Las razones más plausibles que explican esta mejora sustancial en el crecimiento económico durante esos años en Latinoamérica son, en primer lugar, un contexto externo extremadamente más ventajoso que años anteriores; y, en segundo lugar, la cierta estabilidad macroeconómica por la cual se ha trabajado en muchos países de la región en las décadas pasadas.

El favorable contexto externo se explica, por el incremento de los precios de las principales materias primas de exportación de Latinoamérica —recursos naturales en su mayoría— debido a la irrupción de China e India como grandes demandantes de estos bienes; también por la disminución del costo de financiamiento externo debido a los bajos tipos de interés que prevalecían en muchos de los países desarrollados; y además, a los

¹ El periodo que se toma para este cálculo es desde 1980 a 2016, en base a los datos del Fondo Monetario Internacional, Base de datos del Panorama Económico Mundial, abril 2017.

² LAC-7 se compone de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú y Venezuela, que juntas representan el 93 % del PIB de Latinoamérica.

fuerentes movimientos de capital desde estos últimos a países en desarrollo en busca de mayores retornos que alimentaron la inversión extranjera directa y financiera en la región. Por su parte, los esfuerzos de las reformas de los años 90, en términos de políticas fiscales y monetarias que buscaban lograr estabilidad macroeconómica en muchos países de la región, vieron sus frutos debido a que luego de la crisis financiera de 2008, a diferencia de otras regiones del planeta, Latinoamérica tuvo una recuperación relativamente más rápida, y sus efectos en el plano social fueron menos evidentes³.

En relación con las ganancias en términos sociales que dejaron los «años de oro», la pobreza y la desigualdad de ingresos se redujeron en Latinoamérica de manera importante. La incidencia de pobreza extrema —medida como la proporción de la población con ingresos menores a \$2.50 PPP/día⁴— se redujo a la mitad, de 26% en el año 2001 a 13% en el año 2011. La incidencia de pobreza moderada (\$4.00 PPP/día) pasó de 43% a 26% en el mismo periodo. Por su parte, el coeficiente de Gini —la medida de desigualdad más usual— pasó de 0,57 en el año 2000 a 0,51 en el año 2011⁵. El caso más relevante fue el de los países andinos (Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú), donde en promedio la disminución de la desigualdad de ingresos fue más pronunciada, pasando de 0,57 en el año 2002 a 0,49 en 2014. En su conjunto, 70 millones de personas salieron de la pobreza, la mayor reducción en esa región en décadas. Esto conllevó a que emergiera una mayor proporción de personas de clase media, que se incrementó desde aproximadamente 21,2% de la población en 2003 a 34,7% en 2013. De hecho, desde el año 2010, por primera vez en la historia de Latinoamérica, la proporción de personas

³ Un análisis más exhaustivo acerca de las razones que explican los «años de oro» en Latinoamérica puede encontrarse en TALVI, Ernesto y MUNYO, Ignacio. «Latin America Macroeconomic Outlook, A Global Perspective: *Are the Golden Years for Latin America Over?*». Brookings Global-CERES Economic and Social Policy in Latin America Initiative, 2013; TALVI, Ernesto. «Latin America Macroeconomic Outlook, A Global Perspective: Macroeconomic Vulnerability in an Uncertain World: One Region, Three Latin Americas». Brookings Global-CERES Economic and Social Policy in Latin America Initiative, 2014; DE GREGORIO, José. «How Latin America Weathered The Global Financial Crisis». Peterson Institute for International Economics 2014.

⁴ Dólares internacionales (\$) en paridad de poder de compra (PPP por sus siglas en inglés), se refiere a una medida monetaria que utiliza el Banco Mundial que toma como referencia una canasta de bienes similar entre países, para que los indicadores sean comparables.

⁵ En este contexto, el coeficiente de Gini es una medida del área entre la curva de ingresos (o gastos) acumulados (curva de Lorenz), y una curva de igualdad perfecta. El rango es de 0 a 1, donde 0 es perfecta igualdad, y 1 perfecta desigualdad.

consideradas de clase media fue superior a la proporción de personas consideradas pobres (ver figura 2).

Destacar, sin embargo, que la proporción de personas consideradas vulnerables de caer nuevamente en la pobreza no logró reducirse durante ese periodo, más a lo contrario se incrementó, pudiendo arrojar luces de que estas ganancias sociales observadas puede que no sean estructurales.

Estos avances en la reducción de la pobreza se debieron en gran parte al elevado crecimiento económico, que impulsó los ingresos laborales de la población, y también, aunque en menor medida, a las políticas públicas de transferencias y al mejoramiento de los sistemas de pensiones. Por su parte, la disminución de la desigualdad de ingresos tiende a explicarse por un cambio en la distribución de los ingresos laborales. En particular, por el lado de la oferta, se observa que durante esos años se dio una disminución de la diferencia salarial entre los trabajadores con un nivel de educación más elevado en relación con los de menor instrucción, explicado por el aumento de la escolarización de personas de condición socioeconómica más baja que generó una disminución del exceso de demanda de trabajadores cualificados, a la par de posiblemente una reducción de la calidad educativa. Por el lado de la demanda, el auge de los precios de las materias primas pudo haber provocado un impulso hacia los sectores no transables —como la construcción— que provocó una relativa mayor demanda de trabajadores no cualificados⁶.

Sin embargo, debido a que a partir del año 2012 la demanda externa se ha enfriado, los términos de intercambio son menos favorables para países exportadores de recursos naturales y las tasas de interés en países desarrollados han aumentado, el crecimiento

⁶ Para más detalles acerca de los avances sociales en Latinoamérica durante «los años de oro», ver BANCO MUNDIAL. «A Break with History: Fifteen Years of Inequality Reduction in Latin America». *Poverty and Labor Brief*, Washington. DC 2011; BANCO MUNDIAL. «On the edge of uncertainty: Poverty Reduction in Latin America and the Caribbean during the Great Recession and Beyond». *Poverty and Labor Brief*. Washington DC, 2011; DE LA TORRE, Augusto; MESSINA, Julian, y PIENKNAGURA, Samuel. «The Labor Market Story Behind Latin America's Transformation». Semiannual Report, Regional Chief Economist Office, Latin America and the Caribbean, 2012; BANCO MUNDIAL. «Social Gains in the Balance: A Fiscal Policy Challenge for Latin America and the Caribbean». *Poverty and Labor Brief*, 2014.

económico de la región se ha estancado a niveles incluso inferiores a los promedios históricos. Para el 2014, el crecimiento se había desacelerado al 1,2%; para 2015, el crecimiento fue prácticamente nulo (0,1%); y en 2016 el crecimiento promedio de la región fue negativo en -1,0% (ver figura 1). Los casos más sobresalientes son las tasas de crecimiento económico negativas en 2016 en Argentina (-2,3%), Brasil (-3,6%), y Venezuela (-18,0%).

Por otro lado, las estimaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) para el periodo 2017-2022 muestran un panorama mucho menos prometedor que el de los «años de oro». Se espera para la región un crecimiento económico promedio anual de 2,3% para ese periodo. Con estos datos, es evidente que, al menos en el corto plazo, no habrá nuevamente para Latinoamérica años de bonanza como en el periodo 2004-2011.

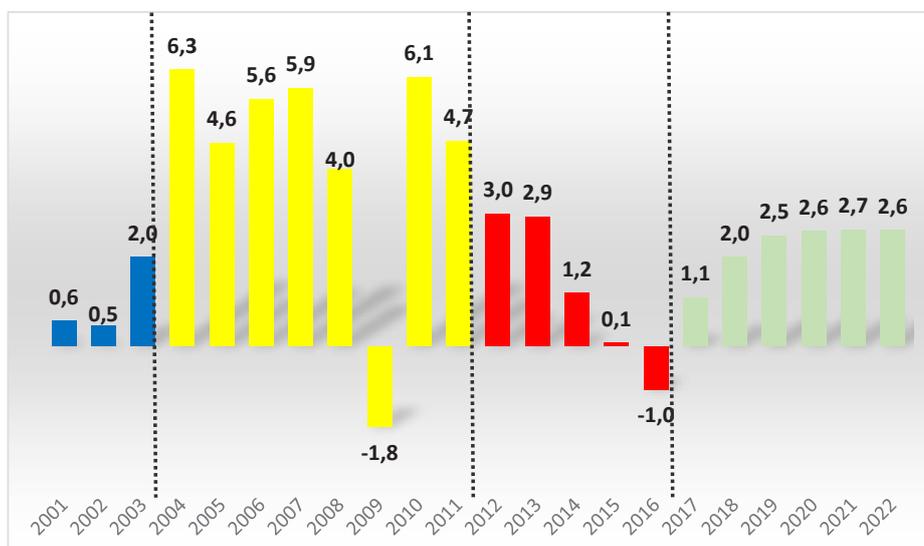


Figura 1. Crecimiento promedio anual del PIB en Latinoamérica (2001-2022)

Fuente: Fondo Monetario Internacional, Base de Datos del Panorama Económico Mundial, abril 2017.

Nota: Desde el año 2017, los valores corresponden a estimaciones de la fuente

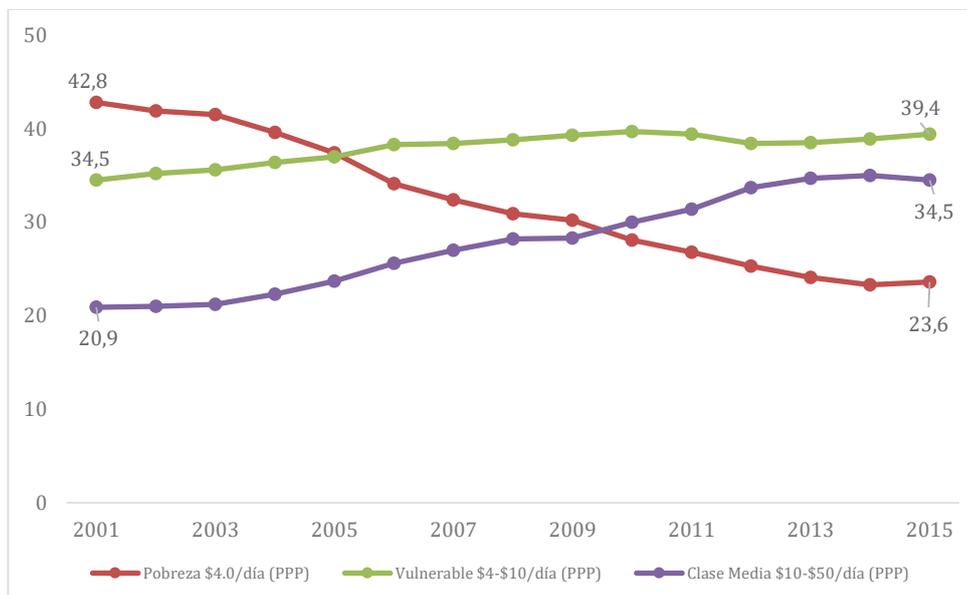


Figura 2. Porcentaje de la población en pobreza, vulnerabilidad y clase media en Latinoamérica (2001-2015)

Fuente: LAC Equity Lab tabulaciones de SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial)

Una oportunidad pérdida para converger

Tras haber repasado los logros, tanto económicos como sociales, que alcanzó Latinoamérica durante los primeros años del siglo XXI, y a sabiendas que las proyecciones económicas para el futuro cercano no son tan favorables, parece oportuno examinar qué si bien esta región aprovechó esos años de auge para implementar las reformas necesarias que ayuden a alcanzar tasas de crecimiento económico sostenibles en el tiempo, sin que las mismas dependan tanto de choques externos positivos como negativos, y así el bienestar de su población no esté en función de la buena suerte. En otras palabras, ¿qué tan bien fueron usados los «años de oro» en Latinoamérica para cambiar los fundamentos económicos que permitan a la región converger hacia las economías más avanzadas del mundo tanto en términos económicos como sociales? En un estudio reciente, Ernesto Talvi, investigador del *Brookings Institute* de Estados Unidos, intenta responder a esta pregunta⁷. Talvi considera un subgrupo de los

⁷ TALVI, Ernesto. «Latin America's Decade of Development-less Growth». *Think Tank 20–Growth*,

determinantes más ampliamente usados en la literatura económica empírica, y popularizados por Barro (1991)⁸, y que se ha demostrado tienen un impacto positivo en el crecimiento, estos son: integración comercial, infraestructura física y tecnológica, capital humano, innovación, y la calidad de los servicios públicos. Toma como muestra de Latinoamérica a los siete países más grandes en términos económicos (LAC-7), construye índices relativos de cada determinante con relación a los de las economías avanzadas⁹, y compara lo ocurrido en el año 2004 con el año 2013. El resultado se ilustra en la figura 3.

Las barras del índice de ingresos relativos señalan que para el año 2013, en comparación con el año 2004, la relación del promedio de ingresos por habitante en los países LAC-7 con la del promedio de ingresos por habitante en economías avanzadas mejoró en un 22%. En efecto, en 2004 el promedio del PIB per cápita del LAC-7 representaba el 32% del promedio del PIB per cápita de las economías avanzadas, y para el año 2013 ese indicador subió al 39%. Pero la figura 3 también muestra que no se registró ninguna mejora en el año 2013, en comparación con el año 2004, en los determinantes del crecimiento económico de manera global, ya que el índice se ha mantenido inalterado. Si bien, estadísticamente hablando, el indicador de capital humano —conducido por un aumento en los años de escolaridad— es el único que muestra cierta mejora, esto no puede explicar por sí solo las mejoras relativas observadas en ingresos, con lo que, la reducción de la brecha en ingreso entre LAC-7 y las economías avanzadas no parece estar siendo explicada por determinantes estructurales del crecimiento. De hecho, los indicadores de integración comercial e innovación han tenido un retroceso relativo.

Talvi inclusive va más allá, y plantea observar si ha habido convergencia no solo desde el punto de vista de los determinantes del crecimiento, sino desde los determinantes del desarrollo humano. Para esto toma cuatro indicadores: igualdad de oportunidades por el

Convergence, and Income Distribution: The Road from the Brisbane G-20 Summit. Washington DC: Brookings Institution 2014.

⁸ BARRO, Robert J. «Economic Growth in a Cross Section of Countries». *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 106, n.º 2., mayo 1991, pp. 407-443.

⁹ La definición de economías avanzadas es tomada del Fondo Monetario Internacional, disponible en <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2017/01/weodata/weoselagr.aspx>. Fecha de la consulta 25.06.2017.

nivel de ingresos y por género, la calidad del medioambiente, y la seguridad física de las personas. Los resultados se muestran en la figura 4. Allí se observa que el indicador relativo global de desarrollo —el que incluye a los cuatro mencionados— se ha deteriorado profundamente en el año 2013, con relación al año 2004. De hecho, a pesar de la mejora marginal de la igualdad de oportunidades por ingresos, el desempeño promedio de los demás indicadores en los países del LAC-7 en el 2013 comparado con el año 2004, con relación al de las economías avanzadas, ha sido peor, sobre todo el más profundo deterioro se da en situación de la seguridad física de las personas.

Es posible concluir que la tendencia a la convergencia en ingresos hacia economías avanzadas observada en Latinoamérica en los años de bonanza no fue acompañada por un proceso similar de convergencia en los determinantes estructurales del crecimiento económico y desarrollo humano, entonces, es difícil imaginar cómo este proceso de convergencia en ingresos puede ser sostenible, y que no dependa de factores temporales o de buena suerte. Lo cierto es que los «años de oro» fue otra oportunidad perdida para que Latinoamérica logre converger hacia las economías avanzadas.



Figura 3. Índice de convergencia en ingresos y en determinantes del crecimiento para LAC-7 con relación a economías avanzadas
Fuente: Talvi, E. (2014)

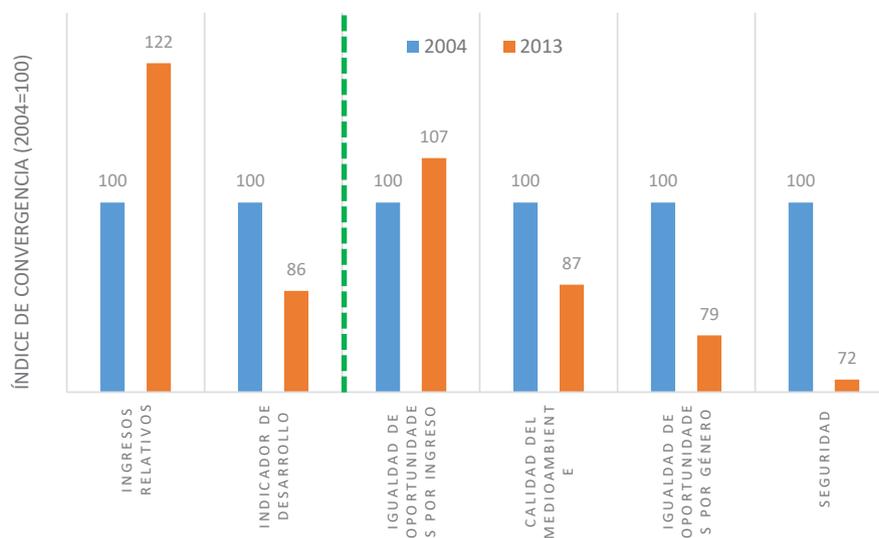


Figura 4. Índice de convergencia en ingresos y en determinantes del desarrollo humano para LAC-7 con relación a economías avanzadas
Fuente: Talvi, E. (2014)

Reformas pendientes

Cabe ahora preguntarse cuáles son, puntualmente, las áreas en las que Latinoamérica necesita hacer las reformas necesarias para catapultar su desarrollo económico y social, y así pueda acercarse más al de las economías avanzadas, sin que esto dependa del contexto externo.

Acerca de esto, en mayo de 2011, Jean-Pierre Chauffour, economista del Banco Mundial, publicó un estudio que indica que, luego de haber revisado el desempeño económico y social de más de 100 países a lo largo de más de 30 años, la evidencia apunta a que la libertad económica, junto con las civiles y las políticas, son la raíz, la causa, dice, de porqué ciertos países alcanzan y, sobre todo, mantienen mejores resultados económicos y sociales que otros. Puntualmente, la expansión de la libertad económica influye positivamente en el crecimiento económico de largo plazo y, por tanto, promueve

mayores niveles de ingresos y menores tasas de pobreza¹⁰. De hecho, la libertad económica también está positivamente asociada con tasas más altas de alfabetización, matrícula escolar más alta, menor mortalidad infantil y mayor esperanza de vida¹¹. Si bien estas evidencias son asociaciones y no implican causalidad, se ha demostrado también que indicadores del grado de libertad económica explican significativamente las variaciones en el crecimiento económico de los países en el mundo¹².

Una de las herramientas más usadas para medir el grado de libertad económica de los países es el índice de libertad económica (ILE) que cada año, desde 1995, publica la *Heritage Foundation* de Estados Unidos en colaboración con el *Wall Street Journal*. Este índice hasta el año 2016 estaba conformado por cuatro categorías, y en total, diez componentes¹³. Estos son:

- Estado de derecho: derechos de propiedad y corrupción.
- Tamaño del Gobierno: carga fiscal y gasto del gobierno.
- Eficiencia en la regulación: facilidad para hacer negocios, flexibilidad laboral, estabilidad monetaria.
- Apertura de mercado: libertad para comerciar con el exterior, libertad para invertir y libertad de los mercados financieros.

Analizando el puntaje promedio del ILE en Latinoamérica de los últimos 15 años comparado con el puntaje promedio de los países de Europa y Estados Unidos —en una escala de 0 al 100, donde valores más altos implica mayor libertad económica— es evidente que la libertad económica en Latinoamérica disminuyó en los «años de oro», mientras que en las economías avanzadas se incrementó, a pesar de que, previo al año 2004, la situación era al revés (ver figura 5).

¹⁰ CHAUFFOUR, Jean-Pierre. «On the Relevance of Freedom and Entitlement in Development: New Empirical Evidence (1975-2007)». *Policy Research Working Paper 5660*. Washington DC: The World Bank 2011.

¹¹ ROBERTS, James M. y OLSON, Ryan. «How Economic Freedom Promotes Better Health Care, Education, Environmental Quality». *Special Report n.º 139*. Washington DC: The Heritage Foundation 2013.

¹² COLE, Julio H. «The Contribution of Economic Freedom to World Economic Growth: 1980–99». *Cato Journal*, vol. 23, n.º 2, Washington DC: Fall 2003.

¹³ Ver metodología del índice de libertad económica en MILLER, Terry y KIM, Anthony B. «2016 Index of Economic Freedom». Washington DC: The Heritage Foundation and Dow Jones & Company, Inc., 2016.

Esto refuerza los hallazgos encontrados en el estudio de Ernesto Talvi al que se hizo referencia anteriormente, en el sentido que, durante los años de bonanza recientes, en los países de Latinoamérica —en promedio— se hizo poco o nada para mejorar en los determinantes estructurales del crecimiento y desarrollo económico.

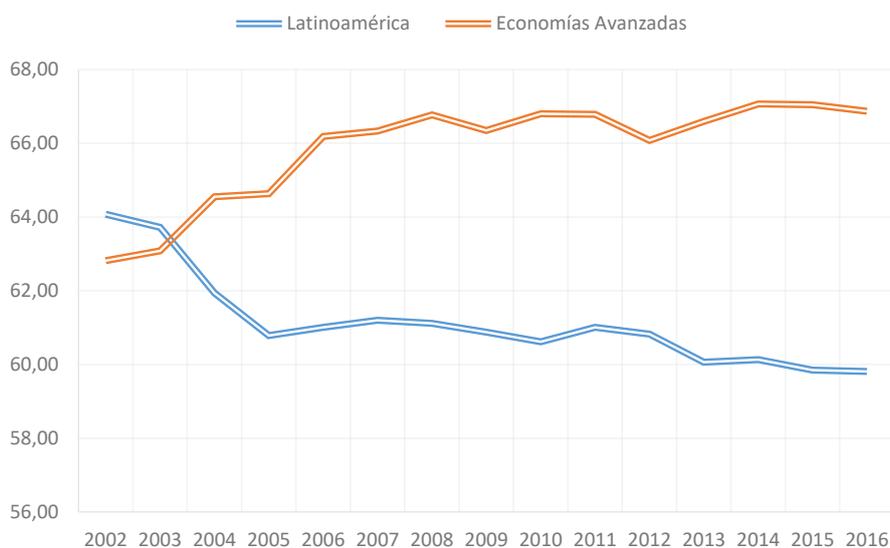


Figura 5. Puntaje promedio de Latinoamérica en el índice de libertad económica
Fuente: Miller, T. *et al.* (2016)

Para conocer cuáles son las áreas que no han mejorado —o han empeorado— durante los años recientes en Latinoamérica, tomamos como punto de partida los resultados del ILE del año 2006 y los comparamos con los del año 2016¹⁴.

En el ILE de 2006 —en promedio— los componentes más débiles de la libertad económica en la región eran: la pobre protección de los derechos de propiedad, la alta percepción de la corrupción del sector público, la inadecuada protección de los inversionistas tanto locales como extranjeros, la frecuente interferencia de los gobiernos en los sistemas financieros y las rígidas reglas impuestas por los gobiernos en el

¹⁴ El índice de libertad económica (ILE) que se publica un año dado, utiliza datos hasta el 30 de junio del año anterior, es decir, que el ILE que se publicó en enero de 2006 se basó en datos hasta el 30 de junio de 2005, con lo que la tasa de crecimiento económica de los países observadas en el ILE 2006 es la del 2004.

mercado laboral, así como demasiada intervención estatal en la gestión de las empresas privadas.

En el 2016, poco ha cambiado. Esos indicadores precisamente siguen registrando los puntajes más bajos. Las trabas para la inversión, la elevada percepción de corrupción, junto con la pobre protección de los derechos de propiedad, la rigidez del mercado laboral y la regulación financiera, todavía siguen siendo las áreas más urgentes en las que Latinoamérica necesita hacer las reformas necesarias para lograr mejoras estructurales en su crecimiento y desarrollo económico de cara al futuro cercano (ver figura 6).

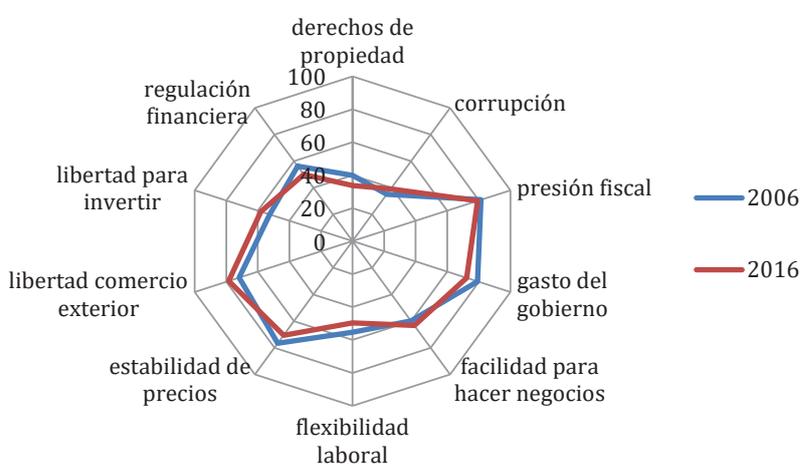


Figura 6. Puntaje promedio por componentes del índice de libertad económica en Latinoamérica 2006 vs 2016.

Fuente: Miller, T. *et al.* (2016).

Futuros escenarios

¿Qué le espera a Latinoamérica si las tendencias de los últimos años se mantuvieran por los próximos 12 o 30 años? Este tipo de preguntas se hacen al menos dos reportes de prospectiva recientes, uno publicado el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en el 2014 llamado *América Latina y el Caribe en 2025*, y otro publicado por CAF-Banco de

Desarrollo de América Latina llamado *Visión para América Latina y el Caribe 2040. Hacia una sociedad más incluyente y próspera*.

El informe del BID espera que si en Latinoamérica no se hacen las grandes reformas estructurales —mejora del ambiente institucional de derechos de propiedad, disminución de la corrupción, y efectividad de la gobernabilidad que al final del día logre aumentar la productividad total de los factores— y no hay grandes crisis, el crecimiento económico promedio anual estaría en torno al 3,5%-3,7% en 2025. El PIB nominal de la región se duplicará de unos US\$7 billones en 2013 a US\$14 billones en 2025. A la clase media se incorporarían cada año —desde 2014— 10 millones de personas, llegando en 2025 a alcanzar 460 millones de personas en toda la región, lo que representaría el 67% de la población total, cerca del doble del nivel actual (34%). Sin embargo, dada la profunda desigualdad de ingresos, las economías en Latinoamérica necesitarían crecer —en promedio— por lo menos el doble, a un 7,5% por año, para llegar a eliminar de manera efectiva la pobreza para el 2025. Además, estas proyecciones muestran que Latinoamérica perdería participación en el PIB mundial, del 8% actual, a menos del 7% en 2025. El informe resume que el desafío más urgente de la región es mejorar el capital humano, para mejorar la eficiencia de los recursos naturales, y agregar valor mediante la creación de nuevos productos.

Por su parte, el informe de CAF-Banco de Desarrollo de América Latina proyecta que, bajo el escenario de políticas actuales, esa región crecería en promedio en torno al 4% o 3% per cápita desde 2010 hasta el año 2040. La participación en el PIB mundial descendería del 6% que ostentaba en 2010, al 4,8% en 2040, esto debido a que este informe estima un mayor crecimiento de las economías del este de Asia-China e India incluidas en relación con el informe del BID. En Latinoamérica el ingreso per cápita en 2040 sería de US\$18,000, cifra menor al PIB promedio global *per cápita* de US\$24,000. Latinoamérica seguiría teniendo elevado niveles de desigualdad, lo que probablemente agudizará la situación de inseguridad y criminalidad. En consecuencia, para este informe, tres regiones en desarrollo: este de Asia, Medio Oriente y Europa Central, serán más prósperas, y Latinoamérica se unirá al sur de Asia, y África como las más rezagadas.

Pero, si se logran hacer las reformas estructurales necesarias, particularmente en mejorar la efectividad de los gobiernos para dotar de servicios públicos de alta calidad, mejorar el ambiente institucional —sistemas judiciales imparciales y efectivos, entre otros—, capacitar mejor el capital humano en tecnología e innovación, y mejorar el ambiente para hacer negocios, premiando el emprendimiento productivo, dotando de mayor confianza empresarial, incrementado la inversión privada, y el ahorro doméstico; en ambos informes, del BID y CAF-Banco de Desarrollo de América Latina, se señala que la situación económica y social de la región mejoraría de manera sustancial.

Puntualmente, el informe de CAF-Banco de Desarrollo de América Latina muestra que, si se asume que Latinoamérica encara reformas en las áreas mencionadas, y que esto se traduce en incrementos sostenidos del PIB cerca del 6% al año, para el 2040, el tamaño de la economía de esta región sería 4 veces superior a la del 2010. Su participación en el PIB global pasaría estar cerca del 9%. Latinoamérica para 2040 sería la región en desarrollo más próspera, y la pobreza se reduciría drásticamente. Con un crecimiento promedio anual de 6%, cada año 3 millones de personas podrían salir de manera efectiva de la pobreza. Sin duda, que esto traería también una mayor confianza y optimismo, generando mayor cohesión social y paz en la región.

Conclusión

En este artículo se ha mostrado que en Latinoamérica, en los recientes años de bonanza económica (2004-2011), que fueron catalogados como los «años de oro» por las históricamente alta tasas de crecimiento económico y por los notables avances sociales, no se logró establecer mejoras en áreas críticas y en los determinantes estructurales del crecimiento y desarrollo económico que signifiquen aumentos sostenidos en la calidad de vida de sus habitantes, que además logren acercarle a los niveles de los países desarrollados, y que disminuyen la dependencia de su bienestar de choques externos. Los desafíos a los cuales se enfrenta esta región, como son la creciente urbanización, una mayor proporción de clase media necesitada de servicios públicos de calidad, y la entrada al mercado laboral de un gran porcentaje de la población, sin las reformas

económicas necesarias, significará, su permanencia como una región en proceso de desarrollo, pero que nunca terminará de desarrollarse.

*Sergio Daga Mérida**
Investigador, Navarra Center for International Development